

## AFECTOS EN ANÁLISIS

Tomarse un tiempo para pensar acerca del trabajo con los afectos en análisis abre la posibilidad de interrogarse por la formación del analista, por su posición e intervenciones, como así también por la orientación de la cura.

Comencé el recorrido preguntándome en relación a los afectos. La pregunta básica, pero por ello no menos importante fue ¿Qué son los Afectos? Interrogante que me llevo al texto *“A propósito de los afectos en la experiencia analítica”*, escrito que me permitió circunscribir cuestiones en torno a la noción de afecto. Allí se lo describe como aquello que engaña (exceptuando a la angustia), moviliza al cuerpo, se desplaza y aclara, que nunca es inconsciente. Esta última cualidad me llevo a Freud y sus textos metapsicológicos, principalmente el de *“La Represión”* donde diferencia al afecto de la representación. En palabras de Freud *“(…) la observación clínica nos constrañe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación interviene algo diverso, algo que representa a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación”*<sup>1</sup>. Ésta última es plausible de caer bajo represión por ser inconciliable frente al yo y sus intereses. En cambio, el afecto queda definido como una energía pulsional adherida a la representación y tendrá otros destinos. Entonces, si bien el afecto y la representación quedan enlazados como agencia representante de la pulsión, son de naturaleza diversa y poseen destinos diferentes. Con Lacan se podría pensar que la representación queda del lado de los significantes, mientras que el afecto queda ubicado allí donde el significante parece no llegar, donde las asociaciones no alcanzan a dar cuenta.

¿Cómo trabajar con ello en análisis? Se recorta un cuerpo que es tomado por el afecto, por un quantum que se desplaza, que persiste o se sofoca ¿Cómo intervenir ahí como analistas? La asociación libre aparece como posible respuesta. Si bien el afecto, como energía es mudo, por lo general se encuentra enlazado a una representación, un significante. El trabajo mismo con las cadenas significantes habilita a que algo del afecto pueda ser

---

<sup>1</sup> Freud, S., “La represión”, En: *Obras Completas*, Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003. pp.147

tramitado. Tomando una cita de Aramburu *"Porque podemos decir, efectivamente, que la pulsión es silenciosa, pero la pulsión sin articularse a la demanda es silenciosa. El analista debe lograr que la pulsión se ligue al deseo, y que la satisfacción se juegue en la cadena significativa"*<sup>2</sup> Algunas intervenciones que se proponen para el trabajo con aquello que afecta al analizante son el corte, la modulación y el acto.

El trabajo con los afectos dentro de un análisis no se resume exclusivamente a la persona que consulta, ya sea paciente o analizante. Me resulta imperioso preguntarme acerca de lo que pasa cuando un analista es tomado por un afecto. En su seminario de *"La Angustia"* Lacan escribe *"Pero el analista que entra en su práctica, no está excluido de sentir, gracias a Dios, aunque presente muy buenas disposiciones para ser un psicoanalista, en sus primeras relaciones con el enfermo en el diván alguna angustia."*<sup>3</sup> Y más adelante se pregunta *"¿es la misma que la del paciente?"*<sup>4</sup> Yo me pregunto ¿Qué pasa ahí? Este nuevo interrogante orientó la lectura hacia la noción de deseo del analista. El deseo del analista es un operador que Lacan introduce en relación al concepto de contratransferencia. Permite al analista dejar vacante el lugar de su deseo y así ofertar un vacío para que algo pueda ser alojado. Por su operación, un analista puede ubicarse como semblante del objeto *a* del analizante y causar su deseo. Citando a Diana Rabinovich *"(...) el analista tiene que vaciar el lugar de su propio deseo como sujeto del inconsciente"*<sup>5</sup> Siguiendo este pensamiento se abre el interrogante ¿Qué sucede cuando aquel que dirige una cura queda tomado, preso de un afecto? ¿Puede intervenir desde esa posición? Citando a Aramburu *"El deseo del analista esta en ese lugar, desalojando a los otros; ciencia, mística, angustia. Entre ellos el deseo del analista los desaloja para instaurar en el no-todo el semblante de a, su des-ser"*<sup>6</sup>. Es en este punto donde considero indispensable pensar la formación analítica que proponen tanto Freud como Lacan. Allí la idea del producto

---

<sup>2</sup> Aramburu, J., "El deseo del analista", En: *El deseo del analista*, Tres Haches, Buenos Aires, 2000. pp.94

<sup>3</sup> Lacan, J., "El Seminario, libro 10: La Angustia", Paidós, Buenos Aires, 2009. pp.13.

<sup>4</sup> ídem. pp. 13

<sup>5</sup> Rabinovich, D., "El deseo del psicoanalista y la ironía socrática", En: *El deseo del psicoanalista*, Manantial Buenos Aires, 2007. pp. 17

<sup>6</sup> Aramburu, J., "La sugestión de la demanda", En: *El deseo del analista*, Tres Haches, Buenos Aires, 2000. pp.68

acabado, del analista modelo queda destruida, abriéndole el paso al análisis propio de cada analista, la supervisión de los casos y el estudio teórico. Entonces, el deseo del analista como operador, da cuenta de la posición de cada analista, en relación al tiempo y tipo de formación que lleva adelante.

¿Cómo trabajar con los afectos dentro del dispositivo analítico? Sin duda es la pregunta que recorre todo el escrito y que aún sigue insistiendo, abriendo nuevos interrogantes. Creo que el trabajo con los afectos dependerá principalmente del la formación de aquel que conduce la cura. Me pregunto ¿Será el deseo del analista como operador y sostén de la transferencia aquel que articule el trabajo con los afectos dentro del dispositivo?

Jerónimo Vons

Febrero 2015

j.vons@hotmail.com

## Bibliografía

Aramburu, J., El deseo del analista, Tres Haches, Buenos Aires, 2000.

Freud, S., “La represión”, En Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

Lacan, J., El Seminario, libro 10, La Angustia, Paidós, Buenos Aires 2009.

Rabinovich, D., El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis, Buenos Aires, Manantial, 2007.